

**Cálculo de recursos ordinarios para el  
año de 1858.**

Entrada marítima .....	55,000,000
Salida id. ....	10,000,000
Almacenaje .....	1,000,000
Papel sellado .....	3,000,000
Patentes .....	3,500,000
Contribucion Directa .....	2,800,000
Derechos de saladero y vapores .....	1,000,000
Idem yeguarizo y mular .....	90,000
Correos .....	225,000
Pregoneria judicial .....	60,000
Herencia transversal atrazada .....	400,000
Puente de Barracas .....	250,000
Camino y muelle del Riachuelo .....	175,000
Diversos y eventuales .....	100,000
	<hr/>
	77,600,000
	<hr/>



**BIOGRAFÍA**

DEL

**S<sup>R</sup> D<sup>N</sup> NICOLÁS VEGA**

*General de los Ejércitos Nacionales*

*Escrita en 1864*

*En Presencia de sus Memorias*

*Por F. de G.*

*Tercera Edición*

**BUENOS AIRES**

Imprenta y fundición de tipos de la Sociedad Anónima, Belgrano

1873



Cup. 405. bb. 22.

BIOGRAFÍA

DEL

S.<sup>R</sup> D.<sup>N</sup> NICOLÁS VEGA

*General de los Ejércitos Nacionales*  
*Escrituras 1854*

*En Presencia de sus Memorias*  
*Por F. de S.*

*Tercera Edición*

BUENOS AIRES

Imprenta y fundición de tipos de la Sociedad Anónima, Belgrano 126

1873



*Al Sr D. D.º Luis Dominguez -  
Ministro de Hacienda de la Nación -  
Remembo de un alumno S. S.  
Nicolas Vega -*

## BIOGRAFÍA

DEL

## S.º D.º NICOLAS VEGA

I.

D. Nicolás Vega, hijo de una distinguida familia, nació en la Torre del Mar, Provincia de Málaga, el 13 de Julio de 1790; siendo sus padres el señor D. Nicolás Vega y Santiago, de Castilla la Vieja, y doña Maria Corado y Galvez, de Andalucía, apreciable esposa de aquel caballero por sus virtudes y origen.

Trasladado el señor Vega, hijo, en su infancia con sus padres á Castilla la Vieja, fué educado en varios colegios hasta la edad de 18 años; en cuyos estudios lo sorprendió el heroico grito de la Patria y Libertad de la nacion levantada en masa, contra la subyugacion del Ejército francés del año 8, y fué incorporado á los ejércitos de la Patria, hasta la salida del Ejército francés, y evacuacion de todas las plazas el año 1815. Solicitó su baja, sirviendo en el Regimiento de Leon, 23 de línea, retirándose del servicio con sus despachos de Teniente 1º con grado de Capitan de Línea.

Entusiasta por la Libertad, el Capitan Vega, por la que habia derramado su sangre en la edad de las heroicas acciones, soportó con profundo desagrado la política, retrógrada y desagrada de el imbécil monarca Fernando VII; así que afiliado mas tarde al gran partido liberal, á cuyos principios habia de dedicar toda una existencia de modestos sacrificios, combatió la absurda y despótica política del perjuro Monarca, al anular la gran Carta Constitucional del año 1812, que habia salvado la



Nacion, y con aquel acto infame de derribar las libertades públicas proclamadas por los pueblos, principió un sistema de persecucion á todos los elementos del partido liberal; y fué entonces que gravemente comprometido el capitan Vega en la política de resistencia, se vió obligado á abandonar su patria emigrando á Portugal desde donde observó la gran lucha que se debatía en América entre el poder colonial que lo era del despotismo de su infortunada patria, y la grandiosa causa de la emancipacion de los pueblos Americanos, y satisfactorio es decirlo, pudo en él mas el afecto y el culto que profesaba á sus principios, con el profundo ódio que abrigaba hácia la tiranía, que las preocupaciones mezquinas, que son la rémora de toda accion generosa: vió la causa de la libertad sostenida desesperadamente por los pueblos Americanos, y desde aquel momento formó la resolucion de combatir en ella contra la tiranía mas despótica, y en favor de la emancipacion política de sus hermanos de América. su patria tambien; fué entonces que acompañado de varios compañeros de infortunio se embarcó á bordo del bergantin portugués *Europa*, haciéndose á la vela en el año 1816, de viaje para Bahía de Todos los Santos, en el Brasil; de allí pasó al Rio Grande de San Pedro del Sud, y en seguida á Montevideo y Buenos Aires, en cuyo punto se les reunió el valiente general español D. Francisco Milans De Boch, y otros compañeros de armas de la Península, que fueron acogidos con particular deferencia por el supremo Director, entonces de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, D. Juan María Puirredon, por el Sr. General Rondeau y por el Sr. Ministro de la Guerra, á la sazón D. Matias Irigoyen, tanto por su recomendable carácter como por las recomendaciones notables de que eran portadores para dichos señores, residiendo en esta ciudad hasta que siendo invitado el Capitan Vega á ingresar al Ejército americano en la misma c'ase y fueros que acreditaban sus despachos, fué á incorporarse al Ejército de los Andes á las órdenes del General San Martín, en Marzo de 1818, siendo particularmente recomendado á dicho General en Gefe y al señor Ministro Argentino en Chile, D. Tomás Guido.

## II.

Llegado al campamento de Quechereguas donde se incorporó al Ejército, fué destinado por el General en Gefe al Batallon 1° de los Andes, como Teniente 1° graduado de Capitan, agregado á la 4° compañía, al mando del Comandante D.



Rudecindo Alvarado, siguió las operaciones de aquel Ejército con la moralidad y disciplina que habia adquirido en el de España, cuya conducta le mereció la estimacion de sus gefes y subalternos, y se halló en las acciones que tuvieron lugar en los llanos de Chimbarongo en las que el Ejército Español fué obligado á refugiarse en la ciudad de Talca, distinguiéndose en la memorable dispersion de Cancharayada.

En la noche del 19 de Marzo se conservó firme en su puesto hasta que lo fué ordenado retirarse en orden, lo que efectuó con los valientes á las órdenes del Comandante Las Heras, Alvarado y otros beneméritos oficiales sirviendo de ejemplo á los débiles que corrieron en dispersion hasta refugiarse en la ciudad de Santiago. Llegado á las cercanias de aquella ciudad fué nombrado Ayudante Mayor en comision por el Comandante Alvarado, durante todo el tiempo que antecedió á la jornada del 5 de Abril en cuyo memorable dia fué destinado á mandar la segunda mitad de la cuarta compañía, de la que era Capitan efectivo D. Santiago Sanchez (Chileno) del Batallon 1° de los Andes, en que sufrió con el 8° del mismo Ejército su Comandante entonces D. Enrique Martínez, lo mas reñido y mortífero del combate, pues que llevando la formacion de columna de ataque sobre las dos mitades del centro, el número 1° de los Andes, Comandante D. Rudecindo Alvarado, fueron á quemarropa despedazados, viéndose caer muerto á su lado al Alférez D. Santiago Bilbao (Sanjuanino) y herido el Teniente 2° de la 3° D. N. Matos (Chileno), el Capitan de la 5° D. Lucio Salvadores, el benemérito y valiente Sargento Mayor D. Severo Maria de Sequeira y mas de 200 hombres de otras clases, los que entre muertos y heridos quedaron fuera de combate.

En dicho batallon en aquella memorable jornada, pues que atacados estos cuerpos al encontrarse frente á frente, a distancia de menos de una cuadra, sobre una pequeña colina, por una fuerte columna en masa enemiga, como de cuatro mil hombres de infanteria, que componian la mayor parte de su ejército, formada de varios cuerpos, recibió la izquierda del ejército patrio, que formaban los batallones 1° y 8 de los Andes y el número 7 las primeras ~~lanzas~~ del enemigo.

El Ilustre Capitan General San Martín habia fijado el pabellon nacional, en los llanos de Maipú á retaguardia de nuestro ejército, y en torno de él se reunieron todos los dispersos de aquellos cuerpos, que rechazados, por la gran columna del enemigo, se formaron de nuevo, cada uno en su respectivo cuerpo, sin abandonar el campo de pelea.

El enemigo en su carga á la bayoneta por el terreno accidentado de los campos de Maipú, revuelto y lleno de malezas en aquella época, se desordenó, en la persecucion de los cuerpos

*descargas*

de vanguardia que se retiraban, y los que á la vez aunque en dispersion se defendian cuerpo á cuerpo á la bayoneta contra los que los perseguian.

En estos momentos varios batallones de retaguardia, que formaban tambien en columnas de ataque, y que marchaban por escalones, cargaron en buen orden de formacion á los enemigos, quienes perdida la suya, no le fué facil reunirse y á su vez volvieron caras huyendo en completa cerrora. En estos momentos fueron cargados por nuestra valiente caballeria de granaderos á caballo, y de cazadores, por los valientes gefes de estos cuerpos, Escalada y Zapiola y por otros cuerpos, de la misma arma, de Chile. No pudiéndose reunir el enemigo y tomadas sus posiciones, de las alturas, llamadas de la Quinta de Espejo, donde tenian su centro, y artilleria, cayò todo prisionero con armas y bagajes en nuestro poder, salvándose apenas el General en Jefe Osorio, con algunos de su escolta, que fueron hasta Talca á tirar la tienda.

A esta memorable batalla de Maypú dada el 5 de Abril de 1818, puede decirse que la América del Sud debe su Independencia, pues que despues de asegurar la de la República Argentina, y la de Chile, fué el punto de partida para la del Perú y Bolivia, consolidando las demas del Continente Americano.

El General Vega nunca se separó del cuerpo, número 1 de los Andes, en el que sirvió obteniendo una medalla de plata, que el Gobierno de Chile le concedió, y un cordon de plata tambien de honor el de la República Argentina como conmemorativo de los servicios que prestó en aquella batalla de Maypú, diplomas que conserva con orgullo por la parte que ha obtenido en la libertad y felicidad de la patria de sus hijos y de la suya adoptiva.

Siguiendo en los primeros meses del año 1819 las operaciones del Ejército, hizo la campaña al Sud sobre el Bio-Bio á las órdenes del Brigadier General D. Antonio Balcárcel, en la que le cupo el puesto de honor á su compañía, de pasar sola el Bio-Bio en balsas de madera por el punto llamado Santa Juana consiguiendo desalojar las partidas enemigas que ocupaban la ribera opuesta: y sosteniendo esta arriesgada operacion un Escuadron de granaderos á caballo, que pasó el rio á nado, á las órdenes del valiente Sargento Mayor D. Angel Pacheco, con cuyo apoyo consiguió no tan solo rechazar los ataques del enemigo, sino que batido y perseguido éste por dicho Escuadron desalojó la villa del Nacimiento que incendió á su retirada, abandonándola á los libertadores, operacion que favoreció con su buen resultado los planes ulteriores del ejército libertador.

Despues de esta importante campaña, de regreso el cuerpo

espedicionario á la capital de Chile, fué nombrado nuevamente Ayudante en Comision; y en esta clase á principios de Mayo de 1819 pasó la Cordillera con su Regimiento, que fué destinado de guarnicion á San Juan, en cuya Ciudad, sin perjuicio de su empleo en la 4ª Compañia y de Ayudante del Cuerpo, fueron utilizados sus conocimientos y práctica militar nombrándolo gefe de instruccion de cabos, sargentos y cadetes de infanteria.

El 20 de Enero de 1820 tres oficiales del Regimiento insurreccionaron la guarnicion con el funesto designio de proclamar un nuevo Gobierno á cuyo objeto tomaron preso y á traicion al Comandante Sequeira como á todos los oficiales del cuerpo que estaban en sus alojamientos entre los que fué hecho prisionero el Capitan Vega y encerrado en el Cuartel de San Clemente con sus compañeros, los que aprovechando la ausencia de la tropa que estaban proclamando en la plaza los gefes de la revolucion, el Comandante Sequeira á la cabeza de los oficiales prisioneros se apoderó de la Guardia de prevencion, en cuyo punto esperó la vuelta de la tropa al Cuartel para proclamarla y volverla á la disciplina, con el intento de apoderarse de los oficiales insurrectos, cuyo plan se efectuó en el momento de entrar un Escuadron de Caballeria que se habia sometido á la tropa: pero desgraciadamente proclamada de nuevo ésta por los factores de la revolucion, apresaron de nuevo al Comandante Sequeira y demas oficiales, encerrándolos en el Cuerpo de Guardia.

En estos momentos el Capitan Vega que se hallaba en el centro de los insurrectos pacificándolos y perdida ya toda subordinacion, recibió muchas heridas y varias contusiones graves, debiendo su salvacion á la mediacion de algunos de los sargentos de los que habia sido gefe de instruccion, Capitanes ya por la revolucion, por deferencia al aprecio que habia sabido conquistarse, salvándole la vida, y logrando que fuera conducido á su alojamiento por una escolta y curado por el acreditado Dr. D. Aman Rauzon, quien por algunos meses le asistió hasta sanarlo.

Así se libró felizmente de ser asesinado, pocos dias despues junto con el valiente y benemérito Comandante Interino del Cuerpo, Sargento Mayor D. Severo Maria de Sequeira, el Comandante de un Cuerpo de Caballeria que se estaba organizando D. Camilo Benavente (Chileno), el Capitan Graduado de Sargento Mayor, D. Lucio Salvadores, y el Capitan de la 4ª Compañia D. Juan Bautista Bosso, oficial distinguido que sirvió á las órdenes de Napoleon I, asesinados villanamente por orden secreta del gefe de la revolucion, en los campos de Valle Fértil de San Juan á donde los llevaban desterrados.

Gravemente herido el Capitan Vega, no pudo á pesar de sus deseos incorporarse al Ejército de Chile, lo que mas tarde no pudo tampoco verificar por la imposibilidad de pasar la Cordillera, viéndose obligado á quedarse en San Juan, en donde se domicilió por el nuevo orden de cosas que habian creado, tanto el resultado de la revolucion referida, como por la de Arquito, pues que su éxito dió por consecuencia la separacion de las Provincias.

III.

Octubo su baja del ejército de línea del batallon número 1<sup>o</sup> de los Andes, en razon de sus heridas concedida por sus gefes y por el Gobierno legal de la Provincia de San Juan, que le dió el grado de Sargento Mayor por sus servicios.

Domiciliado y habiendo tomado estado en San Juan, dedicó sus servicios á la Provincia á la que habia circunscrito ya su esfera de accion. Fué nombrado Comandante de civicos y por los muchos servicios, tanto en este cargo como en el de miembro de la representacion provincial, cooperando á la primera Constitucion que se dió la Provincia, bajo el Gobierno del Sr. Dr. D. Salvador Maria del Carril, habiendo ya antes merecido del antecesor gobierno de San Juan que lo era el Sr. D. José Antonio Sanchez, patriota muy celoso del orden y de los intereses nacionales, el grado de Sargento Mayor.

Mas tarde sancionada la célebre Carta de Mayo, fué preso el Mayor Vega por sostener los principios liberales, y perseguido por la revolucion que el partido de oposicion hizo al Sr. Carril, quien con los auxilios de la Provincia de Mendoza derrotó á los rebeldes en la batalla de las Leñas en el Pozito, en Setiembre de 1825.

Restablecido el orden de la Provincia á cuyo buen éxito contribuyó muy particularmente el Mayor Vega, fué nombrado de nuevo Comandante del Cuerpo Cívico de la Ciudad, compuesto de los principales vecinos en cuyo cargo, en el de Diputado á la Cámara de Representantes y en el de Juez de la Cámara de Justicia, á la vez, fué siempre uno de los principales defensores de las ideas liberales, hasta el año de 1828 en que á consecuencia del cambio de gobierno en Buenos Aires, por muerte del Gobernador Dorrego al que reemplazó el General Lavalle, el partido retrógrado de San Juan que sojuzgaba al país bajo la influencia del General D. Facundo Quiroga, fué perseguido de nuevo el Mayor Vega, lo mismo que todos los liberales y principales vecinos de San Juan, sufriendo toda clase de priva-

ciones y fuertes contribuciones á la vez, hasta que salió el General Quiroga en direccion á Córdoba con su ejército para atacar al General Paz.

Encargado D. José Maria Echegaray, que Facundo Quiroga habia dejado en el gobierno como á su hechura, de auxiliar á su ejército, envió por San Luis tropas para engrosar sus filas, las que se alzaron en el punto llamado de la Quijadas, 70 leguas de San Juan, regresando á dicha ciudad, donde á consecuencia de este levantamiento de las tropas sanjuanitas que habian marchado forzadas la mayor parte y contra la opinion de la poblacion en auxilio de Quiroga, huyó á su regreso temeroso el Gobernador legal, D. José Maria Echegaray, siendo por acuerdo y disposicion de la poblacion en masa repuesto al Gobernador legitimo D. Timoteo Maradona, quien aprobó como uno de sus primeros actos el nombramiento de General dado por la poblacion de San Juan al Mayor Vega por su brillante comportamiento en aquellos sucesos, confirmandole y poniendo á su disposicion todas las fuerzas de la Provincia para proveer á su defensa, nombramiento que mas tarde confirmaron aquellas fuerzas, lo mismo que una Junta de Salud Pública, que se nombró en aquellos dias compuesta de los principales ciudadanos y presidida por el respetable Sr. D. Rudesindo Rojo, la que autorizó al General Vega para organizar tropas de línea y milicias contra los amagos que le hacian las de la Rioja y de Mendoza que la amenazaban.

Al efecto estableció un campamento en el punto llamado del Pozito, como á dos leguas de la ciudad, arregló y disciplinó una pequeña division compuesta de un cuerpo de infanteria y de cuatro escuadrones de caballeria.

El General Vega habia mandado á un Comandante con un escuadron á la Cañada Honda (17 leguas de San Juan) confiándole una comision de la que dependia la seguridad del ejército: situado en dicho punto, debia aquel gefe hacer una descubierta hasta Jocoli (30 leguas mas adelante) y en observacion de los movimientos del enemigo, de lo que debia informar continuamente al Cuartel General para en el caso de que avanzase, mover el General Vega el grueso del ejército hasta aquel punto ventajoso que habia elegido para esperarlo, con orden de talar los pastos de Guanacache y destruir todos los elementos que pudieran favorecer al enemigo y que se replegase hácia la Cañada Honda, y dificultando así todos los movimientos del ejército enemigo: de gracia á quien habia sido confiada esta importante y delicada comision, fué sorprendido por el enemigo, que lo dispersó, y el General Vega supo esta fatal noticia por los mismos dispersos que llegaron al Cuartel General. El enemigo se habia detenido á descansar y refrescar

sus tropas en Guanacache, punto de aguadas y recursos que en su plan estratégico hubieran quedado inutilizados, el General Vega, frustrado su plan, ofició al Gobierno de San Juan y á la Junta de Salud Pública lo que ocurría, y quedó esperando sus órdenes: para proceder con arreglo á ellas, y habiéndosele contestado un voto de confianza para que obrase segun las circunstancias lo exigian, movió su ejército del Pozito en retirada hácia Jáchal, bajo la presión de la inmensa responsabilidad que aquella contestacion importaba, pues que el vecindario de San Juan no le hubiera perdonado la sangre que se hubiese derramado en caso de una derrota: ordenó al Coronel de Caballería D. Domingo Reaño, de que á todo trance y sin entrar en la ciudad vadeasen el río mientras él con una pequeña fuerza entraba á la plaza, con el objeto de proveerse de víveres y municiones existentes en los depósitos, de los que cargó una tropa de mulas.

Entonces tuvo la oportunidad de esponer personalmente, las muchas circunstancias que le obligaban á retirarse, tanto al Gobernador, como á varios miembros de la Junta de Salud Pública, los que tomando en consideracion todo el valor de las observaciones que les hizo, aprobaron su resolucíon, basada en el nuevo plan de salvar el Ejército de la Provincia, y aguardar á atacar al enemigo, de regreso de Jáchal, tan luego como se supiese el éxito desfavorable de la campaña de Quiroga contra el General Paz.

Salió de la plaza á reunirse al Ejército con los víveres y municiones que llevaba y que habian pasado ya el río, sosteniendo aquella operacion con un cuerpo de tiradores contra las avanzadas que habian llegado ya á atacar o: la vanguardia marchaba en retirada y el General Vega dió orden para que acampasen en la Cruz de Piedra, punto de pastos y aguadas, para la division, á dos leguas de Jáchal.

Pocos dias despues fué atacado el General Vega por una division mendocina, que el General Aldao habia destacado de su Ejército, al mando del Comandante D. Casimiro Recuero, en su perseguiimiento, cuya operacion observada por el General Vega, principiò sus operaciones marchando con su division hácia las alturas de Niquivil, punto ventajoso en que se habia acampado el enemigo á una legua de Jáchal para encontrarlo y batirlo, lo que efectuó tomando la ofensiva, cargando al enemigo en su posicion hasta derrotarlo completamente, persiguiéndolo despues mas de 4 leguas en retirada, en las que les tomó todos sus bagajes, municiones, diferentes armas y un crecido número de prisioneros: entre ellos algunos oficiales. En esta brillante jornada se distinguieron entre otros gefes, el Coronel sanjuanino D. Domingo Reaño y D. Domingo F. Sar-

miento, que era uno de los Ayudantes de Campo del General Vega, el cual atravesó los fuegos del enemigo para llevar una órden del General, al Comandante de Escuadron D. Julian Castro Albarracin, de que flaqueara al enemigo por su derecha, cuyo movimiento efectuado con precision ocasionó su completa derrota. Entusiasmada la columna del General Vega con este triunfo y satisfecho éste de la actitud de la tropa se preparó para ir sobre San Juan, esperando siempre el resultado de la expedicion á Córdoba del General Facundo Quiroga, aprovechando entre tanto los pastos de alfalfa de Jáchal para reponer su caballería algo atrazada por la estacion del invierno, así como de dar descanso y proveer lo necesario para la infantería que le evaba.

Pasadas algunas semanas, nuevas tropas Sanjuaninas y Mendocinas combinadas, fueron á sorprenderle nuevamente en Jáchal, fué entonces que el General Vega siempre en el interés de salvar la division que le habia encargado el Gobierno de San Juan, y siendo mucho mayor en número el enemigo que se presentaba para batirlo con muchos mas recursos, cambió de direccion moviendo la columna para interponer entre el enemigo y San Juan, lo que efectuó por un hábil movimiento estratégico á favor de la noche; dejó al enemigo cerca de Jáchal y con una marcha forzada molestada por un temporal de nieves, caminó por la falda de la Cordillera de los Andes hasta lograr su objeto de interponerse entre San Juan y Jáchal, donde lo creia el enemigo, y cortando á éste, le tomó en su marcha algunos puntos que habia dejado éste, interceptó la correspondencia que mandaban los reaccionarios de San Juan al gefe de aquella division, por la que supo la derrota sufrida por Facundo Quiroga en la Tablada de Córdoba en cuyo paraje habia sido batido y disperso por el Ejército del General Paz. Apresuróse entonces redoblando su marcha para llegar á San Juan pasando al romper el dia el río, logrando no ser sentido de la guarnicion de la plaza.

Al acercarse á la ciudad destacó el General Vega un Escuadron de Caballería al mando del valiente Comandante D. Juan Aguilar para que cortara la retirada á Mendoza á la guarnicion que se componia la mayor parte de hijos de aquella Provincia á cuya cabeza estaba el Coronel D. Francisco Aldao. El Comandante Aguilar por un exceso de valor cometió la imprudencia de atacar la guarnicion acuartelada en la Casa de Cabildo en la plaza, siendo rechazado por la guarnicion que lo hirió, sufriendo á mas alguna pérdida de gravedad, así como varios oficiales y soldados; con cuya ventaja cargaron al escudron que tuvo que retirarse precipitadamente de la plaza perseguido por la infantería enemiga, á refugiarse á la division del Ge-

neral Vega, quien en momentos tan criticos reunió su infanteria que habia montado para pasar el rio, formando de ella dos columnas, y cargando al enemigo con rapidez lo derrotó completamente en las calles de San Juan, tomando prisionero al jefe de la guarnicion Coronel Aldao á sus oficiales y toda la guarnicion que se le rindió á discrecion apoderándose tambien en seguida de la artilleria que tenian en el Pozito.

Siempre humano el General Vega y no queriendo abusar del triunfo llevó á su casa á todos los oficiales prisioneros, donde viendo su generoso proceder el Coronel Aldao le propuso la paz bajo la base de su mediacion con el General Aldao su hermano que venia de Jáchal con una fuerte division en persecuimiento del General Vega.

En estos momentos en que se trataba la paz, la division del General Aldao pasaba ya el rio de San Juan batiendo la fuerza que el General Vega habia dejado al paso del Rio, la que fué sorprendida por haber abandonado su puesto una guardia avanzada que la division del General Vega habia dejado á su retaguardia á algunas leguas de allí la noche anterior. Entónces contentiendo con sus fuerzas la marcha del enemigo sobre San Juan mandó de mancomun con el Coronel Aldao segun la estipulacion de paz, una comision mista para el hermano del Coronel, General Aldao, que produjo una suspension de armas que aceptó el enemigo pidiendo permiso para alojarse en los suburbios de la ciudad.

Al anochecer de este dia acordadas ya las bases de la paz habiéndose brindado en un banquete que dió el General Vega al Coronel Aldao y oficiales prisioneros para que fuera sólida, se acordó con el General Mendocino que al dia siguiente los tratados de paz entre ambos pueblos se firmarian, quedando el de San Juan en la libertad de elegir Gobernador de la Provincia á persona que fuera mas de su agrado y desde aquel momento descansando en la fe del tratado, la mayor parte de los oficiales se retiraron á sus casas quedando las tropas acuarteladas con los oficiales de semana.

Una noche oscura y tempestuosa favoreció al jefe mendocino para cometer el acto mas villano y cobarde que se cuenta en los anales de la historia, llevando á cabo una traicion infame.

El Coronel Francisco Aldao en libertad despues de lo pactado, unido á su hermano José, General de la division mendozina, atacaron los cuarteles al rayar el dia, sorprendieron los puntos de infanteria y caballeria que garantidos por los tratados de paz descansaban de sus largas fatigas por la penosa marcha que acababan de hacer y los tomaron prisioneros.

Esos hombres sin fé ni lealtad, embalentonaron con esta infame

traicion de tal modo á sus secuaces, quienes aprovecharon de ello para ejercer todo género de infames venganzas, prendiendo á todos los oficiales de la division del General Vega, vencedores generosos de la vispera, asi mismo que, á la mayor parte de ciudadanos que habian seguido aquella division en número como de setenta. Entre ellos fué tomado prisionero tambien el General Vega, engrillándolo lo mismo que á sus compañeros de infortunio en prisiones en las casas de Cabildo, donde los incomunicaron completamente, sufriendo el mas cruel tratamiento de los hombres malvados y perjuros á quienes el General Vega habia dado libertad.

Seis de los oficiales que mas se habian distinguido en la revolucion de las Quijadas fueron fusilados y el General Vega, despues de pagar la exorbitante contribucion de ocho mil fuertes al Gobierno sanguinario que surgió de la infame traicion de los Aldao, fué sentenciado á salir desterrado del país, viendo antes saqueada su casa de campo del Mogote de la que llevaron en secuestro todas sus haciendas vacunas y cabalares y mulares. Y en su casa del pueblo todo su archivo y papeles que tuvieron á la mano.

A mas de estas venganzas por parte del partido sanguinario de San Juan, habiendo sabido el General Quiroga fijó en ellos su deseo de tomar represalias á los males de la Tablada, donde habia sido derrotado por el Ejército del General Paz y fusilados todos los oficiales que cayeron prisioneros: mandó al Dr. Bustos, sobrino del General del mismo nombre, á exigir al Gobierno de San Juan aquellas victimas, el que siendo patriota y á la obediencia de aquel caudillo pasó a su disposicion á aquellos infelices.

Entónces, ante un acto tan feroz, todas las señoras de San Juan de diversas opiniones se reunieron en masa para pedirle á aquel Gobernador que lo era D. José María de Echegaray, de negros antecedentes para el partido liberal de San Juan, la revocacion de tan bárbara medida, quien las desairó bruscamente repitiéndoles que todos los presos serian conducidos á los Llanos.

A pesar de su inflexibilidad, nuevas reclamaciones de la parte sensata é influyente de la poblacion, tuvieron lugar, y estas demostraciones aprovechadas en favor de la sórdida avaricia que abrigaban los hombres de aquel partido, hizo que pudiese á talla las cabezas de los presos, pidiendo cantidades fabulosas por el rescate de cada uno, condenando despues á los que satisficieron aquella exigencia inhumana, á destierro á diversas partes,

Solo quedaron el Sargento Mayor D. José Lino Castro, el Gobernador de Jáchal D. Francisco Azcarate, el Sr. General Vega,

y el Teniente de Caballería D. Julian Castro, quienes fueron definitivamente las víctimas que mandó el Gobernador ilegal de San Juan al sanguinario Quiroga que sediento de sangre no aceptó tan corto número de víctimas, devolviendo los cuatro prisioneros al Gobierno de San Juan reconviniéndole con amenazas y durezas por no haber mandado todos los presos.

El gobernador de San Juan devolvió de nuevo á los Llanos al general Vega y á sus compañeros de infortunio mientras se preparaba á hacer prisiones para aumentar el número que reclamaba el dueño de vidas y haciendas de aquella época en aquellas desgraciadas provincias. Llegados al campamento de Atilas fueron puestos en prision acollarados por las piernas con dos barras de grillos con un anillo para cada víctima y puestos en capilla para ser fusilados. Por un nuevo cálculo suspendió la ejecución, necesitaba armas y municiones que no tenía, y suponiendo que el general Vega podría proporcionárselas, exigió un número de armas por el rescate de cada uno de cuyo artículo necesitaba más que del dinero.

Aunque á la ventura y por ganar tiempo accedieron á esta cruel alternativa, y escribieron á las familias para que compraran armas donde quiera que las encontrasen á fuerza de dinero.

La Providencia quiso que al cabo de un mes se reuniesen un cierto número de ellas comprando algunas dispersas que los vecinos de San Juan tenían ocultas.

Cuatro meses largos estuvo el general Vega y sus compañeros de infortunio sufriendo á campo raso este género de prision sin más alimento que el que la caridad de algunas mujeres vivanderas del campo enemigo les proporcionaban.

Trasladado Quiroga á San Juan para atacar á Mendoza que se había levantado sacudiendo el yugo de sus opresores, el infortunado comandante Moyano hizo este cambio, y fué nombrado gobernador de Mendoza el general D. Rudesindo Alvarado.

Por una traición parecida á la que se hizo al general Vega en San Juan, fueron derrotados los patriotas en la memorable jornada del Pilar por el caudillo Villafañe, jefe de vanguardia de Quiroga, que auxiliado por los perjuros y traidores A'daos, hicieron una cruel carnicería que duró tres días, degollando á cuanto oficial y ciudadanos distinguido pudieron prender, entre ellos al ilustre presidente de la primera Junta Nacional que se reunió en Tucuman el Sr. Dr. D. Narciso Laprida, el infortunado Moyano y el valiente capitán Villanueva, que de un tiro de pistola dejó muerto á sus pies al pérfido coronel Francisco A'dao. Este, en los momentos de un armisticio en el campo había dispuesto que el sacrilego fraile D. Félix Aldao,

su hermano, rompiese el fuego con su artillería sorprendiendo á las tropas defensoras del orden que estaban con las armas en pabellones interin una comision de ambas partes beligerantes solicitaban un arreglo.

Durante estos acontecimientos el general Vega seguía en prision en San Juan y fué nuevamente puesto en capilla con otros muchos prisioneros calumniados por el gobernador ilegal de San Juan de haber formado una nueva revolucion. La ejecución no tuvo lugar, por haber descubierto Quiroga ser una falsedad. Saltó este para Mendoza con una division, llevando los prisioneros consigo y puesto su campamento en el punto llamado el Retamo, sacrificó allí nuevas víctimas concediendo la vida al general Vega y á sus compañeros de infortunio, merced al pago de la contribucion de armas impuesta, la que fué satisfecha solamente por el general Vega, vendiendo su esposa cuanto tenía disponible en su casa incluso alhajas y vestidos, quedando esta y sus tiernos hijos sin tener apenas pan que comer.

Después de algunos días fué puesto en libertad y trasladado á San Juan en clase de prisionero de guerra.

Entre las víctimas de aquella época fué cruelmente azotado y despojado de sus vestidos públicamente y amarrado á un cañon. el respetable ciudadano D. Rudesindo Rojo, presidente que fué de la Junta de Salud Pública de San Juan, por no poder pagar una fuerte contribucion que se le impuso, y habria muerto sinó hubiesen intervenido el Sr. D. Aman Rawson, padre del ex-Ministro del Interior, y el clérigo D. Manuel Lima, que salieron fladores y facilitaron dinero para salvar á este caballero y á Don Andrés Ocampo sentenciado á muerte por Quiroga.

Los que tuvieron la suerte de salvar la vida de las garras del déspota de los Llanos, fué mediante á las grandes sumas que fueron obligados á pagar, como sucedió con los ayudantes de la division del general Vega; D. Alejandro Carril y D. Joaquin Castro y Calvo, habiendo pagado veinte y cinco mil pesos el primero y ocho mil el segundo. salvaron igualmente la vida el ilustre general D. Rudesindo Alvarado, D. Francisco Videla y los ciudadanos D. José Navarro, D. Gerónimo Rosas, (sanjuanino), cuyas cabezas fueron puestas á talla por contribuciones forzosas que les impuso.

Después de la batalla de Laguna Larga, derrotado Quiroga, y fugado á Buenos Aires, fué solicitado el general Vega por el gobierno retrógado de San Juan para una transacion entre ambos partidos, y habiéndose negado á tratar con el perjuró Ventura Quiroga, que era uno de los corifeos de aquel partido, fué acusado de conspirador contra aquel gobierno, y tuvo que

ocultarse para no ser víctima de aquellos caribes que en su despecho ofrecieron degollarlo.

Tras de desgracias tan continuadas, D. Pedro Barros, Gefe de un escuadron de caballeria de la division de Quiroga de guarnicion entónces en San Juan, propuso al Sr. general Vega reaccionar sobre el partido dominante y ocupar á San Juan cuya proposicion aceptada por dicho Sr. General dispuso de las fuerzas de Barros que se puso á sus órdenes para consumir el plaza que habia de salvar a la desgraciada provincia de los hombres funestos que la sacrificaban a los funestos odios y venganzas. Efectivamente á la cabeza de dicho Escuadron y apelando á su antiguo prestigio, se le rindieron al general Vega muchos soldados de tropa que á la sazón servia personalmente á la fuerza en las filas enemigas, y con estas fuerzas organizadas á cargo de la division de San Juan que se le rindió, entre ellos D. Nazario Benavides, gobernador que fué mas tarde, y comandante entónces de un escuadron de caballeria á las órdenes de D. Facando Quiroga, derrotó las fuerzas del comandante Yanson, que mas tarde tambien fué gobernador, que se retiraba para Mendoza, logrando prender al infame caudillo Ventura Quiroga.

Libertada San Juan merced al feliz éxito del plan que habia llevado á cabo el General Vega de este gobierno despótico, convocó al pueblo al ejercicio de sus derechos por los que habia luchado desesperadamente contra los conculcadores; para que nombrara un gobierno emanado de su libre voluntad, cuya unáime eleccion recayó en el benemérito Comandante D. Juan Aguilar inutilizado de un brazo y frescas las heridas todavia, que recibió en la toma de la plaza el año anterior.

Fué entónces que emigrados la mayor parte de los vecinos principales, amigos de la causa de la libertad y del orden á Chile á donde se habian refugiado para escapar á la cruel dictadura de los Quirogas, se vió el General Vega en una situacion espinosa y aflictiva, pues que empinado por una parte en salvar los grandes resultados de la revolucion gloriosa que casi solo y sin elementos su buena suerte habia coronado, rodeado de malos elementos y desamparado de los suyos necesitó de todo su valor y resolucion para sofocar la contra-revolucion que el célebre tuerto Bárcenas y el mencionado comandante D. Nazario Benavides, le hicieron para provocar una reaccion que no pudieron conseguir.

Con las fuerzas de los que eran adictos y con la persuacion logró desarmar las fuerzas coligadas de San Juan y de Quiroga que guarnecian aquella ciudad y que se le habian pasado: con los mayores desvelos ayudándole el vecindario amigo del

orden en San Juan, hasta que volvió la emigracion de Chile, se logró asegurar el orden y la paz en la Provincia.

En aquellos dias pasó el General Vega á Córdoba comisionado por el gobierno de San Juan para arreglar con el general Paz la marcha que debia llevar la provincia de San Juan en consonancia con los principios de regeneracion que establecia en la república por aquel tiempo dicho general.

De regreso de Córdoba cumplida satisfactoriamente la comision que habia llevado, se consagró nuevamente el general Vega á prestar toda su ayuda y cooperacion á aquel gobierno, en las varias emergencias que sobrevinieron y que impedian su marcha regular y reparadora. Por su conducto se le facilitaron al General Paz auxilios que necesitaba para su ejército de Córdoba consistentes en cien cargas de aguardiente y algunos frutos del pais, la mayor parte de la propiedad particular del General Vega y que fueron transmitidos al ejército por conducto del Sr. D. Julian Paz, hermano de aquel general.

En aquella época de revueltas y de desquicio los acontecimientos se sucedian con una rapidez asombrosa, así no bien se sentian los efectos bienhechores de la confianza que inspiraba el estado de paz (si podia haber paz en aquellos tiempos), cuando ya el caudillo Ventura Quiroga promovió desde la cárcel otra revolucion, ayudado por los presos que existian en la misma, los mas por crímenes comunes, con los que sorprendió la guardia y una corta guarnicion, siendo sus primeros actos prender en las casas á un crecido número de vecinos que guardó en la cárcel hasta asegurar el éxito de la revolucion.

Vivamente alarmada la poblacion por este escandaloso acontecimiento, hubiera sido víctima de las mas atroces venganzas, sin el valor del benemérito ciudadano y gefe D. Anselmo Rojo, general que fué de la nacion, quien con algunos de sus amigos de causa, cargó las partidas de los revoltosos derrotando algunas, se dirigió inmediatamente á la plaza donde se le reunió el general Vega, quien apoderándose del cuartel de San Clemente mandó tocar generala para reunir el cuerpo de civicos, con cuya fuerza se restableció el orden, sofocando la revolucion despues de haber aprisionado á la mayor parte de los revolucionarios, siendo fusilados en el cuartel los que fueron tomados con las armas en la mano, medida enéjica que dominó la situacion.

Entre los presos fué tomado el promotor de dicha revolucion Ventura Quiroga, quien con algunos otros revoltosos fueron juzgados y fusilados en la plaza en el mismo lugar en que el año anterior habia este caudillo y su partido fusilado á las víctimas de su despotismo.

Así fué que fueron castigados por último los traidores que habían hecho derramar tanta sangre, tantas lágrimas y acarreado tantas calamidades á aquel pacífico pueblo de costumbres patriarcales en aquella época. Durante este tiempo el partido retrógado que había abandonado Mendoza á la entrada de una división del general Paz, al mando del coronel Videla Castillo, emigrando con algunas fuerzas al Sud, acompañado por un sin número de vecinos acomodados y partidarios suyos, solicitaba el auxilio de los indios. Estos, al poco tiempo de tener tales huéspedes en su terreno los acogieron y les prepararon una celada en la que fueron esterminados.

Todo el mundo sabe la catástrofe que sufrió esta emigración de desventura en una fingida revista militar que hicieron los indios en gran número, á la que convidaron al General Aídao, á todos los oficiales y emigrados paisanos, quienes fueron rodeados en un círculo por la caballería de los indios que estaban formados en línea y allí los lancearon hasta quedar todos muertos en aquel campo, quedando de este modo vengadas por la Providencia las víctimas de San Juan y del Pilar.

Vuelta la paz y tranquilidad á la Provincia, una nueva tormenta se levantó en aquellos días, promovida por el tirano Rosas, quien mandó al caudillo Quiroga, hombre funesto y deseoso de vengarse, con un ejército á reconquistar las provincias de Cuyo.

San Juan se puso en estado de defensa, alistó gente para el servicio militar y equipó completamente una pequeña división compuesta de infantería y caballería que con anticipación se hizo acampar é instruir con ejercicios militares en el punto llamado el Pozito, pronta á ocurrir de acuerdo con el coronel Videla Castillo que mandaba en aquella provincia, donde amenazaba el peligro.

Una dura fatalidad vino á nublar el brillo de las armas libertadoras; el valiente coronel Pringueles murió en el campo de batalla en la Provincia de San Luis á manos de los bandidos que mandaba Quiroga. El gobernador Videla Castillo, fué derrotado de un modo que hasta ahora no se puede explicar como mandando fuerzas superiores y mas numerosas que las de Quiroga.

El gobernador de San Juan D. Hipólito Pastoriza que mandaba en jefe las tropas de la Provincia sorprendido por la derrota de Videla Castillo que uno de los fugitivos mendocinos le comunicaba, puso á este incomunicado para que no se propagase esta noticia entre la tropa que podía sublevarse, al enterarse de los acontecimientos que habían tenido lugar en Mendoza y por razones que no se pudieron esclarecer, se retiró y escribió á su ministro de gobierno el Sr. D. Joaquín Godoy que

se iba con su gente al valle de Zonda para tomar el camino de la Cordillera de Coquimbó.

El Sr. Godoy llamó al general Vega y lo enteró de la catástrofe de Mendoza, el cual viendo la disposición tan desacertada del gobernador Pastoriza, le aconsejó que escribiese á éste que no diese aquel paso que se esponía á un alzamiento de la división que nada sabía aún de la derrota del ejército mendocino, y que le aconsejaba que cayese sobre Mendoza á marchas forzadas y cargase y Quiroga de improviso. Ya era tarde y el Sr. Pastoriza en la noche ocupó el valle de Zonda con su gente.

Notablemente todos los patriota comprometidos se reunieron para emigrar con las tropas, y gracias á la persuasión de Sr. Vega que aconsejó ante al Gobernador Pastoriza, como al Coronel de Milicias D. Joaquín Castro, haciéndolos retirar y tomar las armas de los civiles prestando que la caballería de línea iba por un movimiento estratégico á hacer un cambio de dirección sobre Jáchal como años anteriores; esta medida y algún dinero que se dió despues á la tropa de caballería para que volviese á sus hogares hasta no va ó den pudo salvarlos de ser víctimas despues del caudillo Quiroga.

El General Vega emigró por último con mas de doscientos ciudadanos á Coquimbó terminando allí su carrera política y militar hasta mejores dias.

Dejó abandonada su familia en un completa horfandad. Sus propiedades fueron luego secuestradas, ocupados sus campos y sus viñas cultivadas, por la caballería enemiga. Sus animales mayores y menores fueron robados todos, su familia numerosa y tierna entonces, fué reducida a la miseria y él desterrado para siempre de San Juan.

Luego que llegó Quiroga á esta ciudad impuso una fuerte contribucion á la señora del General Vega, y siéndole imposible pagarla por haber quedado arruinada y sin recurso alguno, fué presa y encerrada en un corral de la casa que habitaba el despota, á a inclemencia de un sol abrasador, espuesta á los insultos de los soldados de la guardia.

No pudiendo pagar la contribucion que se le había impuesto sufrió esta señora como veinte dias esta clase de tormentos inquisitoriales hasta que por medio de sus parientes hizo vender públicamente y á un ínfimo precio todas cuantas alhajas y prendas de valor tenia, todo para satisfacer aquel impuesto, no pudiendo alcanzar la suma de lo vendido á cubrir la cantidad señalada. Trató el tirano de hacerla sufrir nuevos tormentos como desterrarla al desierto y otras invenciones, pero en vista de que la señora estaba enferma y criando el último

de sus hijos le rebajó una parte de la contribucion que le impuso, y habiéndola pagado la permitió volver á su casa.

Esta conducta fué la que observó el tirano con la señora del General Vega sin duda en pago del comportamiento caballeresco que tuvo este señor y las deferencias que habia tenido el año anterior, habiendo impedido con su influencia que la señora esposa de aquel infame, Doña Dolores Quiroga, fuese perseguida y puesta en tortura para sacarle una fuerte contribucion, de que fuesen tomadas sus alhajas y prendas de valor que tenia aun, y de que fuese apremiada para que descubriese los tesoros que tenia enterrados su marido, operacion que algunos liberales exaltados de aquella época solicitaban en represalias de lo que su marido habia hecho con ellos y con otros. El General Vega se opuso á esta cruel medida contra una señora que no tenia parte en los crímenes de su marido, y por evitar tantos males aconsejó que fuese mandada salir para Chile: esta medida fué reputada por Quiroga como un castigo á su señora.

Esto mismo escribió desde su destierro de Copiapó el General Vega, al insaciable de venganzas Quiroga, quien confesó mas tarde á la señora de dicho señor QUE PAGABAN JUSTOS POR PECADORES.

#### IV.

Proscrito y privado de todos sus derechos de ciudadano argentino fijó en Chile su residencia, desesperando despues de haber prisionero al General Paz de volver á San Juan, como lo verificaron muchos argentinos que no tenian los compromisos que el General Vega, á quienes se les permitió la vuelta á su patria.

Condenado á vivir de su trabajo personal para proveer á su subsistencia y para proporcionar algunos auxilios á su infortunada familia, viajó con este motivo al Perú y Bolivia y despues de dos años de peregrinacion regresó á Copiapó en donde se ocupó de la agricultura y de las minas y otras industrias honrosas.

La Providencia lo favoreció, cambió su posicion social, y la fortuna le fué propicia en todas sus empresas. Entónces trasladó su familia desde San Juan á Copiapó, estando muy ricas sus minas y de consiguiente pudiendo ser útil á todos sus compañeros de causa que estaban espatriados como él: trató de ocuparlos á todos en los destinos mas adecuados al carácter y categoria de cada uno de ellos, para que fuese su suerte mas

llevadera, con lo que probó una vez mas sus finos sentimientos de amistad y patriotismo hácia sus compañeros de infortunio, prefiriendo siempre á los argentinos de todas clases para compartir con ellos los favores de la posicion ventajosa en que lo habia colocado su buena suerte y su laboriosidad.

Establécido en Copiapó, pre-tó muchos é importantes servicios á la causa de la libertad argentina, que omitimos por no mortificar su modestia.

Cuando la expedicion del General Lamadrid y desgracia del infortunado Coronel Acha, facilitó una suma por medio del Sr. Rivadeneira, empresario del *Mercurio* de Valparaiso, al Señor D. Domingo F. Sarmiento para que se transportaran algunos emigrados que debian pasar por la Cordillera á engrosar aquel ejército que iba á hacer uno de los esfuerzos heróicos de los muchos que habia hecho el ejército liberal para alcanzar la completa victoria de la libertad, lo que no tuvo lugar por los malos resultados que tuvieron las armas libertadoras y lo adversas que le habian sido todas las batallas dadas en las provincias de Cuyo; pero sirvió aquel dinero para auxiliar por mano del mismo que con áquel auxilio y otros que prestaron otros beneméritos patriotas, á mas de lo que personalmente pondria de su parte dicho señor, socorrió á tantos desgraciados al pasar por la Cordillera de los Andes, emigrando á territorio chileno, muertos de hambre y de fatiga, acompañados del General Lamadrid, denodado caudillo de las armas libertadoras, á quien el General Vega tuvo el gusto de servir, como á compañero de causa durante su permanencia en Copiapó.

Muy considerado el General Vega desde su establecimiento en Copiapó, tanto por el Gobierno de aquella ilustrada República, como por las personas de todas las clases con quienes estuvo en contacto y relacion, obtuvo siempre toda la deferencia hácia el soldado que habia peleado por la Independencia, y el General Vega procuró siempre corresponder á tanta deferencia y simpatía prestando servicios en bien del progreso y de la paz de aquel país de la mayor importancia, contribuyendo con la persona, fortuna é influencia á sofocar las revoluciones sangrientas que tuvieron lugar en diferentes ocasiones, sin mas interés que el de contribuir á la paz del país, primer elemento de progreso y de libertad.

El año de 1844 desesperanzado ya el General Vega de poder regresar á la patria de sus hijos, la suya adoptiva, por el ostracismo á que se hallaba condenado por la tirania de Rosas á la que no se le ereia fin, hizo un viaje á la culta Francia con objeto de restablecer su cansada salud y de educar sus hijos.

V.

La energía nacional embotada por la atroz dictadura en que estaba sumida la patria de los Belgrano, San Martín y Rivadavia, desarrollándose poderosa en el exterior, preparaba los grandes elementos que habían de derrocar al sangriento tirano Rosas, suceso reclamado poderosamente por el orden inflexible de las cosas y de los acontecimientos.

Coaligados los diversos elementos elaborados con tesón por los buenos hijos de la patria, fueron puestos á la disposición del prestigioso General Urquiza, destinado por la Providencia para derrocar la tiranía de Rosas, y efectivamente, sonó la hora en la gloriosa jornada del 3 de Febrero, en los campos de Caseros, surgiendo, con la caída del tirano, la aurora hermosa de libertad, después de haber pasado esta heroica Nación por el crisol del martirio, y afianzado su porvenir por su larga historia de sufrimientos.

En Francia se hallaba el General Vega cuando llegó a su noticia este grande acontecimiento, y con tan plausible motivo felicitó al General Urquiza como á todos los amigos que habían contribuido á la regeneración de esta República.

Algun tiempo después, el Senado y el Gobierno de la Confederación le acordaron, en compensación de sus servicios, el Rango de Coronel Mayor de los Ejércitos Nacionales, cuyo nombramiento recibió como justo agradecimiento á los servicios prestados á la Patria y á la Libertad.

En Setiembre 7 de 1864, fué dado de *alta* en el mismo rango de Coronel Mayor del Ejército Argentino, por el Supremo Gobierno Nacional, (Presidente el Brigadier General Don Bartolomé Mitre) de lo que se tomó razón en la Inspección General de Armas de la República.

Sin tomar parte activa en las cuestiones políticas que han tenido lugar entre las Provincias y Buenos Aires, durante la lucha en que ha estado dividida esa gran Nación, siempre han sido sus votos por la unión de todos los Argentinos y por la fusión pacífica de los partidos, acatando el Gobierno de las mayorías que propendiese mejor á la conservación de la paz, al progreso y protección de las libertades públicas, y que garantizara mejor la propiedad y la seguridad individual.

CONCLUSION

Hasta aquí hemos seguido y comentado los apuntes que el señor General Vega tuvo la deferencia de facilitarnos, y cumplida la tarea alagüeña que nos hemos propuesto, de presentar á la consideración del público argentino, al soldado de la libertad y del orden, al ciudadano benemérito y útil, títulos conquistados á fuerza de sacrificios, abnegación, laboriosidad y honradez, nos compacemos a nuestra vez en felicitarlo cordialmente, deseando que la historia de los hechos que publicamos, sea para aquel señor el sentimiento del reflejo de la estimación pública, único medio de compensar las buenas acciones y los servicios rendidos a la patria, al orden y á la libertad.